

Miércoles 10 de agosto de 2011

Los tópicos que se rompen

Galicia lidera la actividad termal, pero falla en el turismo verde



Tres usuarios disfrutan de un balneario en Ourense J. Regal

J. PÉREZ VIGO Sí, es la tradicional estampa que acompaña la leyenda de la tierra. Y las sensaciones que habitualmente despierta en los visitantes y a aquellos posibles viajeros a los que se les pregunta por Galicia como destino, como quedó claro en una encuesta de Turgalicia. Agua y verde. A modo de mapa emocional. Pero no en las dos más importantes riquezas del paisaje de la comunidad el sector avanza de la misma manera. Mientras que Galicia apenas tiene competencia en el turismo termal, cada vez más importante y en el que la autonomía lidera el ranking nacional de Exceltur, en el llamado turismo de naturaleza se lleva la segunda peor nota.

La aportación de la oferta en balnearios es, de lejos, el mejor pilar de la competitividad del turismo gallego. Hasta 165,4 puntos sobre la media de 100 que Monitor2010 establece para las comparativas regionales. Galicia ya ocupó esta posición en 2009. Le sigue Cataluña, en una calificación de 147,1, y Aragón, a muchísima distancia ya, 117,7. Toda una oportunidad, con un nicho de mercado que, según las empresas, "gana un gran protagonismo" como batalla "al ritmo de vida actual y el estrés derivado de él".

Todo lo contrario de lo que sucede con la apuesta por el aprovechamiento de la naturaleza como polo de atracción de visitantes. Posición número 16 en el ranking de Exceltur, pese al "auge" disparado de los últimos años "y su potencial recorrido". "Esto explica la relevancia de fomentar, promover y facilitar esta tipología de producto que igualmente facilita la desestacionalización de la demanda, la diversificación territorial de la misma y una fuente de efectos multiplicadores socio-económicos inducidos de gran importancia para las zonas rurales", incide el Monitor2010.

En los tres parámetros que miden este tipo de turismo, Galicia obtiene la peor nota en el desarrollo de vías verdes.

Mejor posición saca en la puesta en valor de los parques naturales, la número ocho entre todas las comunidades.

Son dos ejemplos de la necesaria diversificación de la oferta. Una asignatura pendiente en general en Galicia, que, salvo en el caso concreto del turismo termal, apenas sobresale. Con el turismo cultural, la comunidad ocupa el séptimo lugar. En el paquete de playas, el octavo. El décimo para los demandantes del golf como hilo conductor de sus escapadas. Octavo también en la potenciación del esquí y la opción de elegir la región como lugar para aprender idiomas. Noveno en turismo rural y en el ahora famoso "turismo de shopping" o turismo de compras. Con el turismo de reuniones, ocupa la séptima posición. Eso sí, hay un ingrediente que nunca falla. La gastronomía, que deja a Galicia en el quinto lugar en España de los viajeros que priorizan el paladar. La misma posición para los amantes de la náutica. El propio sector defiende que una mayor diversificación permite acceder a una "mayor variedad de perfiles de clientes potenciales", alargar las estancias —una de las grandes carencias del viajero en Galicia—, esquivar los giros del clima y "coyunturas desfavorables en algunos mercados". Porque en el turismo también existe el peligro de pasar de moda.